

LA ESCRITORA, de Auður Ava Ólafsdóttir (Fragmentos)

“Escribo sobre lo que pasa. Pero, como pasan tan pocas cosas, también escribo sobre lo que no pasa. Sobre lo que la gente no dice o no hace” (p. 36)

“Me siento como en una mañana de primavera, cuando vuelvo de los establos después de haber dado de comer a las ovejas (...) En ese momento levanto la batuta y le indico al mundo que ya puede nacer (p. 52)

“Sin embargo, lo que opto por contarle a esta amiga mía que escribe diálogos por las noches es que ahora tengo el carné de la biblioteca municipal de la Pinghóltsstraeti y que puedo traerle libros” (p. 67)

“En mi mundo ideal, los elementos esenciales serían: papel, una pluma estilográfica y el cuerpo de un hombre. Si quiere, después de hacer el amor puede reponer la tinta de mi pluma” (p. 79)

“Luego entré en casa y compuse un poema. Sobre la colcha de Porgerdur. Me pareció haber creado belleza. Pero no BELLEZA, en mayúsculas, como la que crean los poetas, sino en pequeño: belleza. Después sacudí la cabeza, perpleja ante mis propias tonterías. No tengo la eternidad al alcance de la mano. En comparación contigo, que eres hija de un volcán y del océano Ártico, no soy más que la hija de una colina y un páramo” (p. 85)

“A mi mente acude una frase, seguida de otra, cobra forma una imagen que empieza siendo una página y luego un capítulo entero que forcejea en mi cabeza como una foca atrapada en una red (...) Deseo continuar inventando el mundo cada día, no deseo hervir pescado en una cocinilla (...) El poeta no sabe nada de la foca que se retuerce en mi interior bajo el edredón, pero desliza su mano hacia mí y y se lo permito al tiempo que suelto las palabras y las dejo escapar; mañana habrán desaparecido esas frases, las habré perdido. Cada noche pierdo cuatro” (pp. 98-99)

“Los hombres nacen poetas. A la edad de hacer la confirmación ya cumplen con su inherente papel de ser unos genios. Da igual que escriban libros o no. En cambio, las mujeres alcanzan la pubertad y tienen hijos, lo cual les impide escribir” (p. 103)

“El poeta se queda sin palabras.

- **Mi amante es escritora y yo no (...) Y pensar que me lo has estado ocultando. No he tenido ni la menor sospecha. Me siento como un estudiante que repite curso. Me has adelantado. Tú eres un glaciar resplandeciente, mientras que yo soy solo una colina insignificante. Tú eres amenazadora, yo inofensivo” (P. 114)**

“- Dime, ¿qué ves en mí, Hekla?

Reflexiono.

Insiste.

- Eres un hombre. Con un cuerpo – respondo.

Me digo: “También podría darme una pluma,
como una flor,
que le ha arrancado a algún cuervo,
impregnarla en sangre y decirme:
Escribe”. (pp. 126-127)

“- Escribir es mi salvavidas, Ísey. No puedo dejarlo. No tengo otra cosa en la vida. La imaginación es lo único que poseo.

- Hekla, tú no eres una escritora del hoy. Eres una escritora del mañana. Ya lo dice tu padre: “Naciste demasiado pronto”. (p. 147)

“- Últimamente leo a poetas danesas – añado.

-¿ Ah, sí?

El hombre me estudia con la mirada.

-¿ Tiene experiencia preparando *smorrebrod*?

- Trabajé en un matadero, así que tengo cierta experiencia con los fiambres y los embutidos- respondo.” (p. 168)

“- Ayer le dieron el Nobel de la Paz a Martin Luther King, el reivindicador de los derechos de los negros en Estados Unidos.

Se ha sentado a ver la televisión con los dueños del hostel y les ha ayudado a entender la noticia. “Negro”, ha repetido varias veces mientras señalaba la falda de la mujer. “Paz”.

-¿ Sabías, Hekla, que algunos homosexuales recibieron el Nobel de Literatura?

“Selma Lagerlöf, Thomas Mann, André Gide... -enumera” (p. 183)

“Querida Hekla:

Muchas gracias por el manuscrito. Me lo leí de un tirón, y su lectura me absorbió por completo (...) Me sorprendió tu petición de que apareciera mi nombre en la portada. No obstante, debes saber que entiendo perfectamente que tengas ganas de ver publicada tu novela. Al principio me pareció disparatado apropiarme así de tu obra, pero después de una

larga reflexión y de haberlo consultado con Sedís, mi novia, estoy dispuesto a acceder a tu deseo. Será, pues, mi libro.

Starkadur Pjetursson” (p. 187 y final)